

(Bible Advocate) Julio - Agosto 2023

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

Arrepiéntase y Crea



Contenido

2023: Vengan y Veán



ARTÍCULOS

- 4 Una Persona Totalmente Nueva | Bob Hostetler
- 7 Asombrada de Nuevo | Cindy Arora
- 8 Arrepíentase y Crea | Jody McCoy
- 12 El Poder de las Palabras | Jonathon Hicks
- 14 El Sueño de Un Pastor | Oscar Mata
- 18 El Verdadero Avivamiento | Loren Gjesdal
- 20 Ve y Muéstrate | R. Herbert
- 22 Un Mensaje de Esperanza | Ubong Edet
- 28 En Misión . . . en Pakistán

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Mi Confesión
- 11 Preguntas y Respuestas
- 12 David Descubre el Arrepentimiento
- 16 Keith Michalak: 50 Años
- 25 Poesía — Stephen R. Clark
- 26 Los Lectores Escriben
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — Debes Nacer de Nuevo

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © dnaveh | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 157 • Number 4

© Copyright 2023 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Mi Confesión

En el último AB, nos centramos en Jesús, la Luz y el Cordero de Dios. ¿Qué viene después cuando “venimos y vemos”? Jesús respondió claramente: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

Esta mañana, mientras reflexionaba sobre este texto, apareció el Salmo 116 en mi lectura diaria de la Biblia. El versículo 10 dice: “Creí; por tanto hablé”. El arrepentimiento brota de la fe en Dios, que escucha y perdona. Lo que el salmista dijo (cuatro veces) desde este lugar de fe y sus problemas fue “Invoqué el nombre de Jehová” (vv. 2, 4, 13, 17).

Esto me recordó al instante mi pasaje favorito del evangelio: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:9-11, 13).

De un corazón creyente viene una boca que confiesa, ¡y ambos están enfocados en Jesús como SEÑOR! Sorprendentemente, el Señor al que invocaron el profeta (Joel 2:32) y el salmista, Pablo lo identifica audazmente como el Señor Jesús. Él es la fe de nuestro corazón y la confesión de nuestra boca. El evangelio es que sólo en Él hay justicia y salvación.

Estos versos revelan tanto al Señor que invocamos como la naturaleza de la confesión. Con corazones creyentes, nuestras bocas confiesan y reconocen que Jesús es el Señor y que hemos pecado. Esta doble confesión se encuentra en toda la Escritura. En Daniel 9, el profeta “hizo confesión”, alabando al Señor como grande y misericordioso, mientras “confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo” (vv. 4, 20). Primera de Juan hace lo mismo: estamos llamados a confesar nuestros pecados y a Jesucristo (1:9; 4:2).

Esa es mi confesión. ¿Es la de usted también? Del corazón a los labios: *Jesús es Señor y nosotros hemos pecado. ¡Sálvanos!* Crea, arrepíentase e invoque el nombre del Señor. Amén.

— Jason Overman





Una Persona Totalmente Nueva

© bodrumsurf | istockphoto.com

Buscando un cambio de
imagen por el Maestro.

por **Bob Hostetler**

Mi hija, Aubrey, tenía diez u once años la vez que fuimos juntos al supermercado. Yo llevaba una camiseta vieja de los Cincinnati Reds y unos pantalones cortos rojos de algodón, calcetines blancos y tenis blancos. Cuando salimos del coche y empezamos a caminar uno al lado del otro, cometí un error: le pedí consejo.

Tirando de la parte de abajo de mi camiseta, pregunté: “¿Qué dices, Aubrey? ¿Me meto la parte de abajo de la camiseta o la dejo fuera?”

Ladeó la cabeza, me miró de arriba abajo y contestó: “Yo digo que nunca vuelvas a ponerte esa ropa”.

Eso fue después de que mi esposa, Robin, trabajara diligentemente en mi aspecto personal y mis elecciones de estilo durante unos veinte años. Y todavía me

tenía que decir lo que no debía ponerme.

Al menos no estoy solo. Hay suficiente gente en el mundo como yo como para proporcionar material constante para programas de televisión que le dicen a la gente qué ponerse, qué no ponerse y cómo despertarse algún día como “una persona totalmente nueva”.

¿No sería estupendo empezar de cero? ¿Que se vaya lo viejo y que venga lo nuevo? Especialmente si está cansado de viejos hábitos y comportamientos fastidiosos. La Biblia no sólo dice que es posible, sino que nos dice específicamente qué llevar y qué no llevar, mejor de lo que podría enseñarnos cualquier programa de televisión. Está en una carta escrita por Pablo, el gran fundador de iglesias del primer siglo, a los seguidores de Jesús en la

ciudad de Colosas. Y del mismo modo que los presentadores de los programas de reality show suelen dar a sus modelos algunas claves que deben recordar como: (“las telas con cuadros no se ven bien”), Pablo nos insta a cada uno de nosotros a “un nuevo yo” con sólo tres pequeñas palabras.

Palabra #1: ‘con’

Pablo escribe:

Ya que han resucitado *con* Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida *con* Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria (Colosenses 3:1-4).

Observe: Ya que han resucitado con Cristo, y su vida está escondida con Cristo en Dios, y ustedes serán manifestados con él en gloria. Su realidad no es el mundo material que ve a su alrededor, ese lugar que C. S. Lewis llamaba famosamente “las Tierras Sombrías”. Esta realidad presente, si usted ha puesto su fe y su vida en Jesucristo, es un tenue reflejo de su vida real. Compara da con esa vívida realidad, “Pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios” (v. 3).

Su realidad no es esta matriz de pecado y enfermedad, odio y angustia. Es una nueva realidad de salud y plenitud, amor y risa que puede apreciar y disfrutar plenamente durante toda esta vida y toda la siguiente. Así es como Pablo pudo animar a los

lectores de su carta a abrazar un nuevo yo.

Palabra #2: ‘quitarse’

Algunos de nosotros no estamos en contacto con la realidad. Aunque hemos experimentado una nueva vida en Cristo, somos completamente inconscientes de nuestra vida real, y no estamos viviendo como personas cuyas vidas están con Cristo en Dios. Por eso Pablo dijo a la iglesia de Colosas:

Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las

tirando casi todo. Era cómico ver cómo algunas personas estaban tan apegadas a sus pantalones gastados, sombreros horribles, camisas manchadas y zapatos feos, sobre todo cuando acababan de recibir una tarjeta de crédito para comprarse ropa nueva, ropa bonita, ropa mejor.

Si su vida real está con Cristo en Dios, no necesita sus viejas vestiduras: inmoralidad sexual, impureza, lujuria, malos deseos, avaricia, ira, enojo, malicia, calumnia, lenguaje sucio y mentiras. Trágicamente, sin embargo, muchos se aferran a ellas. Pero si seguir a Cristo no lo está cambiando, entonces no está siguiendo a Cristo. Si su vida real está con Cristo en Dios, es más probable que pase tiempo en oración, diciendo: “Quita esto de

“ Si seguir a Cristo no lo está cambiando, entonces no está siguiendo a Cristo ”.

practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios (vv. 5-9).

En un popular programa de cambio de imagen, el candidato tenía que traer toda su ropa y revisar el armario, pieza por pieza,

mí. Estoy harto de eso. Lo odio. Quiero deshacerme de ello”.

En la vida que una vez vivió, hizo esas cosas porque este mundo, este trabajo, estas cosas eran todo lo que tenía, así que era importante para usted. Pero ahora su verdadera vida está con Cristo en Dios, así que . . . ¿mentir para conseguir un trabajo mejor? Eso sería como aferrarse a esa vieja sudadera de Grateful Dead que nunca estuvo de moda. ¿Coquetear con

alguien o acostarse con alguien o engañar a alguien para sentirte bien? Eso sería como vestirse con trapos viejos y sucios. Pablo dice, “Así que hagan morir las cosas pecaminosas y terrenales que acechan dentro de ustedes” (v. 5, NTV). Tírelos, tírelos a la basura, quémelos, “ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios” (v. 9). Sólo entonces estará preparado para un nuevo yo.

Palabra #3: ‘revestirse’

Si en verdad usted ha resucitado con Cristo y su vida está escondida con Cristo en Dios,

“ Si usted comienza cada día en la Palabra de Dios, entonces comenzará a reflejar su vida real, que está escondida con Cristo en Dios ”.

tiene un nuevo vestuario, apto para una persona totalmente nueva. El alma que verdaderamente ha caído bajo la influencia de Jesús mostrará una vida transformada — un nuevo yo, una nueva realidad, una nueva imagen:

Ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su creador. En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, cul-

to ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos. Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que

habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él (vv. 9b-17).

Sería estupendo, ¿verdad? ¿Pero cómo?

No se consigue apretando los dientes, esforzándose mucho y,

por pura fuerza de voluntad, volviéndose compasivo, amable, humilde, gentil y paciente. Si usted tuviera esa capacidad, no habría necesitado a Jesús y Su amoroso sacrificio por sus pecados.

El vestuario que Pablo prescribe no se consigue con agallas, determinación o buenas intenciones. Fíjese en la metáfora que utiliza: “revístanse” (v. 12). ¿Con qué frecuencia se viste? ¿Todos los días? ¿A menudo lo primero que hace por la mañana? ¿Antes de salir de casa, antes de ir a clase, antes de hacer negocios?

Así es con “el nuevo tú”. Observe cómo Pablo habla de la palabra de Cristo, de enseñarnos unos a otros, de aceptar la amonestación, de cantar salmos, himnos y cánticos espirituales, y de dar gracias. Si usted comienza cada día en la Palabra de Dios, si usted aprende de Él antes de aprender de nadie, si usted le canta a Él mañana tras mañana, si usted ora y da gracias al comienzo de cada día — y no sólo privadamente sino corporativamente también, enseñándose y amonestándose unos a otros, adorando y sirviendo juntos — entonces su comportamiento, carácter, relaciones — su mismo semblante y postura, su vida aquí en la tierra — comenzará a reflejar su vida real, que está escondida con Cristo en Dios.

Esa es la vida real. Esa es su vida. Una persona totalmente nueva. **AB**

Bob Hostetler escribe desde Las Vegas, NV. Las citas de las Escrituras están tomadas de la *Nueva Versión Internacional* a menos que se indique lo contrario.



Asombrada de Nuevo

© MarinaZakharova | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

“¿Has notado cómo Acab se ha humillado ante mí? Por cuanto se ha humillado, no enviaré esta desgracia mientras él viva, sino que la enviaré a su familia durante el reinado de su hijo” (1 Reyes 21:29).

Hoy estoy nuevamente asombrada por la gracia de Dios para con los arrepentidos. El rey Acab tiene mi voto como el rey más malvado de toda la historia de Israel (Manasés le sigue de cerca y tiene una historia similar; ver 2 Crónicas 33).

Siguió a ídolos e hizo que la nación de Israel hiciera lo mismo. Intentó matar a todos los profetas de Dios y a cualquiera que hablara en su contra. El rey Acab incluso mandó asesinar a su vecino porque se había negado a venderle su viña.

Una y otra vez, Dios le enviaba al rey Acab señales de que sólo Él es Dios. Envío una sequía para demostrar que era Él, y no los ídolos, quien controlaba el clima. (1 Reyes 17). En un dramático enfrentamiento en el Monte Carmelo, Dios demostró Su poder sobre los ídolos haciendo llover fuego del cielo (1 Reyes 18). Y Dios le concedió al rey Acab dos victorias milagrosas en la batalla (1 Reyes 20).

Aún así, Acab no lo honró como Dios, ni le estaba agradecido. Continuó adorando y sirviendo a lo creado en lugar de al Creador. De hecho, la Escritura dice: “Nunca hubo nadie como Acab que, animado por Jezabel su esposa, se prestara para hacer lo que ofende al SEÑOR” (21:25).

Sin embargo, cuando la palabra del Señor llegó a Acab a través de Elías, prediciendo la calamidad que sobrevendría a Acab y a su casa a causa de sus pecados, sucedió lo más sorprendente:

“Cuando Acab escuchó estas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió de luto y ayunó. Dormía vestido así y andaba deprimido” (v. 27).

Ante su pecado y el justo juicio de Dios, el rey Acab se humilló ante Dios, y Dios tuvo misericordia de él.

Me conmovió la respuesta de Dios ante el arrepentimiento de este rey. Aunque Dios sabía que Acab volvería a sus malos hábitos después de arrepentirse, respondió con misericordia. No se preocupe. El rey Acab no se libró del castigo por todo el mal que había hecho. Pero Dios retrasó Su juicio, porque se arrepintió.

Mire cómo el arrepentimiento conmueve el corazón de Dios. La persona más malvada del mundo hallará misericordia, si se arrepiente. ¡Eso me parece asombroso!

Quería compartir la maravillosa gracia de Dios, así que empecé a escribir un devocional. A mitad de camino recordé que ya había escrito uno sobre este tema. Revisé lo que había escrito y descubrí que incluso había citado el mismo verso. Evidentemente, cada vez que leo esta historia me asombra la inmensa gracia de Dios.

Cualquier cosa que haya hecho, no puede ser tan malo como lo que hizo el rey Acab. Así que, ¡arrepíentase! No hay necesidad de cilicio y ceniza. Entregue su corazón a Dios. Usted también se asombrará de la sublime gracia que Dios derramará sobre usted. **AB**

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.





© Anastasiia Stiahailo | istockphoto.com

Arrepiéntase y Crea

Venga y vea su nuevo
comienzo en Cristo.

por **Jody McCoy**

Un proverbio Cherokee habla de un abuelo que enseña a su nieto los caminos de la vida: “Dentro de mí se libra una terrible lucha entre dos lobos. Un lobo está lleno de orgullo, codicia, violencia y odio. El otro está lleno de humildad, paz, esperanza y amor. Estos dos lobos luchan por mi espíritu”.

El niño busca ansiosamente los ojos de su abuelo y pregunta: “¿Qué lobo gana?”.

Su abuelo responde: “El que yo alimento”.

La Biblia describe una batalla similar a la que todos nos enfrentamos. La encontramos en Romanos 7:18-24:

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis

miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?

El pecado es un capataz cruel. Despierta malos deseos que se hacen más fuertes cuanto más los alimentamos. Cuanto más tiempo lo hacemos, más insensible se vuelve nuestro corazón. Algunas personas se han degradado durante tanto tiempo que se han vuelto inhumanas (2 Pedro 2:12). Sus corazones se han vuelto fríos y oscuros, y el deseo de lo que es correcto ya no habita en ellos. Al igual que con Sodoma, no queda esperanza de que estas personas descarriadas se vuelvan del pecado a Dios.

Aunque la mayoría de nosotros no hemos extinguido por completo el deseo de hacer lo correcto que Dios nos ha dado, nos encontramos con que nos falta el

poder para vencer nuestros malos deseos cuando somos tentados, aunque sabemos que nuestros pecados nos condenarán. Este problema nos lleva a la pregunta que a menudo nos hacemos: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”.

Dos religiones

Responder a esta pregunta representa un reto en nuestra sociedad pluralista. En su sermón en vídeo La Singularidad del Cristianismo, J. B. Nicholson recuerda la historia de un predicador de calle que se enfrentó a un transeúnte: “Ustedes los cristianos son arrogantes porque piensan que su camino es el único camino hacia Dios. Hay miles de religiones en el mundo y muchos caminos hacia Dios”.

A esto, el predicador dijo: “Señor, sólo hay dos religiones en el mundo, no miles. La primera dice que el hombre se salva a sí mismo, y la segunda dice que el hombre necesita un Salvador. Sólo el cristianismo es esa segunda religión” (paráfrasis mía).

Los que creen que nosotros nos salvamos a nosotros mismos creen que Dios salva a los buenos y condena a los malos. Para ser una buena persona, nuestras buenas acciones deben superar a las malas. En otras palabras, eres una buena persona si solo eres malo menos de la mitad de las veces. Como es una norma fácil de cumplir, la mayoría de la gente se siente segura de su propia rectitud. También sienten bondad en su interior por su deseo de hacer el bien, aunque a menudo elijan hacer lo contrario.

Pero ¿cómo pueden las personas considerarse buenas si eligen conscientemente en contra de estos buenos deseos? Puesto que a menudo los anulamos, ¿no es más probable que los deseos rec-

tos provengan de Dios, mientras que las elecciones provengan de nosotros? Así pues, las personas deberían juzgarse a sí mismas, no por sus deseos, sino por el lobo que deciden alimentar.

Dos pasos

Jesús dijo: “Nadie es bueno sino solo Dios” (Lucas 18:19). Dios es perfecto y Su estándar de justicia es la perfección. Así que para ser salvo, debe ser perfecto. Pero esto no puede suceder. Todo pecado es rebelión contra Dios, y un solo pecado es suficiente para condenarnos. Sólo el cristianismo acepta esta realidad aterradora de la Palabra de Dios. Todos hemos anulado el deseo de hacer el bien y hemos elegido hacer el mal,

Aquellos justificados nacen de nuevo con una nueva naturaleza y se les da la responsabilidad de hacer morir la vieja naturaleza. A medida que elegimos permanecer en Cristo, Su Espíritu Santo nos capacita para vivir vidas santas. Este proceso de crecimiento en la gracia y la verdad de Dios, por el poder de Su Espíritu, se llama santificación.

En pocas palabras, la salvación es un proceso de dos pasos: Primero somos declarados justos a través de nuestra fe en Jesús (justificación), luego el Espíritu Santo nos capacita para crecer en justicia a través de nuestra fidelidad a Jesús (santificación).

Cuando decidimos seguir a Cristo y madurar en nuestra fe,

“ Todo pecado es rebelión contra Dios, y un solo pecado es suficiente para condenarnos ”.

sellando nuestro destino. Una vez caídos, no podemos hacer nada para salvarnos. Por eso necesitamos un Salvador. Cualquier esperanza para nosotros debe venir de Dios mismo, porque sólo Dios es bueno.

Dios nos ama, no porque seamos buenos, sino porque Él es bueno. En Su gran amor por la humanidad, Dios envió a Su Hijo para que todos los que creen en Él se salven. Todos los que ponen su fe en Jesús son declarados justos por Dios. Esto se llama justificación.

Satanás no se queda de brazos cruzados. Como buen conocedor de la naturaleza humana, es un maestro del engaño, a menudo disfrazado de ángel de luz. La Biblia se refiere a Satanás como un león rugiente que busca a los que puede devorar. Atrae a sus víctimas con la misma mentira que utilizó desde el principio con Eva de que podemos convertirnos en nuestros propios dioses. Ofrece a la humanidad falsas esperanzas y falsa seguridad con religiones falsas que sustituyen la relación

con Cristo por rituales, sacrificios y espiritualidad.

Satanás invierte sutilmente el orden de dos pasos de la justificación y la santificación. Consigue que la gente crea erróneamente que primero deben santificarse a sí mismos para poder justificarse ante Dios como seres independientes y auto justificados, como sus propios dioses. Es en vano intentar alcanzar la inmortalidad mientras se mantiene la propia independencia de Dios. En el cristianismo, tanto el poder de salvar como el de santificar provienen únicamente de Dios a través de Jesús y del Espíritu Santo. Depen-

pia justicia para asegurarnos de que podemos seguir siendo como somos.

Dios nos ha dado una advertencia en el ejemplo de Israel. Durante generaciones, los judíos anhelaron la venida del Mesías. Eran el pueblo elegido de Dios, y toda su vida giraba en torno a su religión. Veneraban la ley de Dios y adoraban cada sábado en sus sinagogas, pero también permitían que el pecado habitara en sus vidas. Cuando Jesús vino, los judíos se sintieron ofendidos por Su mensaje de arrepentimiento de pecados y de volverse a Él con fe. En sus mentes, los gentiles, no los

que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta (Lucas 13:34, 35, RVR 1960).

En lugar de arrepentirse de sus pecados, los israelitas crucificaron al Hijo de Dios con estas aterradoras palabras: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (Mateo 27:25). Así de ciegos, sordos, duros de corazón y santurriones pueden volvernos nuestros pecados cuando alimentamos al lobo equivocado durante demasiado tiempo.

Como los judíos antes de nosotros, tenemos que elegir entre dos destinos eternos. Podemos permanecer inmóviles, sin cambiar y sin ser redimidos por el amor de Dios y la sangre de Cristo, o podemos pedirle a Dios que cambie nuestra naturaleza apartándonos de nuestros pecados y volviéndonos a Jesús.

La religión y los rituales no sustituyen a una relación. Dios es un Dios personal. Al enviar a Su Hijo para salvarnos de nuestros pecados, Dios ha demostrado que nos ama incondicionalmente. Por lo tanto, la pregunta que debemos hacernos es a qué lobo alimentaremos. ¿Nos arrepentiremos y creeremos o seguiremos nuestro propio camino?

Nuestra respuesta determinará nuestro destino. **AB**

“ En el cristianismo, tanto el poder de salvar como el de santificar provienen únicamente de Dios ”.

demos plenamente de Él y confiamos en Su bondad. Dios comparte Su naturaleza divina inmortal con nosotros cuando aceptamos Su oferta de pacto de convertirnos en Sus hijos.

Dos destinos

Todos queremos ser cambiados. Estamos ansiosos por mejorar y a menudo pagamos a personas para que nos ayuden a desarrollar hábitos saludables. Sin embargo, cuando se trata de nuestra naturaleza, la mayoría de la gente se conforma con ser humana. Queremos continuar con el estilo de vida al que nos hemos vuelto adictos. Confiamos en nuestra pro-

judíos, eran injustos. En cuanto a su condición espiritual, Jesús citó a Isaías: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí" (Mateo 15:8).

Jesús curó a ciegos, sordos, leprosos y lisiados, e incluso resucitó a muertos. Muchos se preguntaban si Jesús era el Mesías, hasta que se enfrentaron a la disyuntiva de creer en Él o en sus líderes religiosos. Unos pocos depositaron su fe en Jesús, pero la mayoría se sintió más segura permaneciendo con sus líderes, ciegos a su corrupción y justicia propia. Jesús amaba a Su pueblo y lamentaba su decisión de rechazarle:

¡Jerusalén, Jerusalén,

Jody McCoy es director ejecutivo de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Escribe desde Austin, TX.



Preguntas y Respuestas



¿Es la santificación esencial para la salvación?

La salvación es lo que Dios hace por la humanidad. Basándose en Su voluntad soberana, reconcilia consigo a los que han de ser redimidos (Romanos 5:6-11; Colosenses 1:20-23; 2 Corintios 5:17-21).

El plan salvífico de Dios es la gracia hacia todos aquellos que le reciben con fe en Jesucristo (Juan 3:15-18; 1 Tesalonicenses 5:9, 10; Romanos 1:16, 17; Efesios 2:8-10). La Palabra nos enseña que la salvación tiene tres etapas: justificación, santificación y glorificación (Romanos 8:29, 30). La salvación no está completa sin el plan completo; cada parte es esencial. Por lo tanto, la santificación es esencial para la salvación.

Para muchos, la santificación puede ser la parte del plan de Dios más difícil de entender. A menudo los creyentes pueden comprender rápidamente que tanto la justificación como la glorificación son obras que dependen completamente de Dios. Pero parece más difícil aceptar que lo mismo ocurre con la santificación. Puede ser porque tanto la justificación como la glorificación parecen llevarse a cabo en un instante. La santificación, en cambio, es un proceso que dura toda la vida. Todo el tiempo, es Dios quien obra en nosotros.

Ayuda notar que la misma palabra griega *hagiasmos* y su media docena de términos relacionados a menudo se traducen como "santificación", "santidad", "purificación", "santo" o "santificar". Algo santificado es purificado, apartado y hecho santo por Dios para un propósito específico. Objetivamente, Dios aparta a los escogidos en el Hijo, Jesucristo (1 Pedro 2:9; Salmo 4:3). Si bien la meta de la santificación de uno es la búsqueda de la santidad, es decir, llegar a ser como Cristo, el objetivo de la la santidad de uno se encuentra solo

en Cristo (Hechos 26:18; 1 Corintios 1:2, 30; 6:11; Hebreos 10:10).

Para algunos, ser santos como Dios es santo puede ser un desafío experimentado como se siente una responsabilidad humana (1 Pedro 1:14-16; Romanos 12:2; 15:5, 6). Pero en esa responsabilidad, ¿cómo se logrará alcanzar la santidad de Dios? El apóstol Pablo explica en Romanos 7 y Gálatas 5 acerca de la frustración entre la carne de la persona y su nueva naturaleza espiritual en Cristo. Esa responsabilidad que se siente es la obra transformadora del Espíritu Santo en la conciencia de uno (Efesios 1:13, 14). Solo cuando el creyente camina por el Espíritu y no por la carne logra la meta de la santificación, creciendo más y más como Jesús. La carne del hombre necesitará ser glorificada para alcanzar la santidad de nuestro Salvador que es sin pecado. Llegar a ser como Cristo puede ser y debe ser hecho, pero solo por la obra del Espíritu en nosotros.

La ley, que es buena, no podía hacernos semejantes a Cristo porque la carne es débil (Romanos 7:7-12; 8:3). Pero el Espíritu Santo sí puede porque transforma a la persona, que en última instancia será glorificada al regreso de Cristo (8:4; 13:14; 2 Corintios 5:17; Tito 3:4-7).

La participación del creyente es obedecer la dirección del Espíritu Santo versus seguir los deseos de la carne. Así como una persona crece físicamente hacia la madurez, también crece espiritualmente. Es el nuevo espíritu, la promesa de Dios, que transforma a la persona. Este trabajo no puede ser completado hasta aquel día cuando la obra es terminada en la glorificación (Tito 2:11-14).

La verdad es que uno no puede recibir la salvación sin ser una nueva creación en Jesucristo. La salvación significa que uno ha sido justificado, está siendo santificado, y será glorificado. La obra terminada de Dios en la salvación es una nueva creación en comunión con Dios eternamente.

— Anciano Chip Hinds

El Poder de las Palabras



© Cn0ra | istockphoto.com

Reflejando al Señor en nuestro lenguaje. por Jonathon Hicks

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra con palabras. Dijo: “Hágase”, y se hizo, y así es. Tan importantes eran las palabras para Dios que, de todas las criaturas que creó, los portadores de Su imagen son los únicos que poseen lenguaje. Como veremos, esto puede ser tanto una bendición como una maldición.

Después de que mi esposa, Danielle, trajera a nuestro hijo a este mundo, meditó sobre el reflejar a Dios como dador de vida. Me sentí un poco excluido. Todavía me siento un poco así. Pero me recuerdo a mí mismo que tengo mis palabras, y que ellas también imparten vida. Las mujeres siguen

siendo únicas, por supuesto, pero no están solas en su capacidad de reflejar a Dios trayendo vida a este mundo.

Las palabras también pueden traer muerte. Cuando Dios creó el universo con palabras, les dio un inmenso poder tanto para dar vida como para destruirla. Algunas tienen tanto poder que no deben pronunciarse. Cada idioma y cultura tienen diferentes, pero en el inglés de los Estados Unidos las llamamos palabras de “cuatro letras”. Aunque decir malas palabras es algo común en la cultura estadounidense, algunas palabras profanas, como los insultos racistas, son ampliamente desaprobadas.

También el arameo tenía una poderosa palabra de cuatro letras de la que hablaba Jesús: “Cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo” (Mateo 5:22).

Debido al poder de las palabras

que hacen bien y mal, serán juzgadas junto con nuestras acciones (12:36, 37). Al haber recibido el lenguaje como creación de Dios, debemos utilizar las palabras. Aunque sean poderosas, no podemos permanecer callados. Proverbios 18:21 deja claro que, aunque “En la lengua hay poder de vida y muerte”, debemos hablar porque “quienes la aman comerán de su fruto”.

¿Qué dirá hoy? ¿Va a dar vida y reflejará a nuestro Creador? ¿O dará muerte y reflejará a nuestro Adversario?

Daño verbal y físico

Nuestra cultura tiende a devaluar el poder de las palabras. Muchos dicen que los palos y las piedras son el verdadero material que puede hacernos un daño real, pero a lo largo de la Biblia, las palabras son tratadas tan seriamente como un acto físico de violencia.

Tomemos, por ejemplo, dos leyes de Éxodo 21. El verso 15 dice: “El que mate a su padre o a su madre será condenado a muerte”. El verso 17 dice: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte”. Aquí, una maldición verbal se trata exactamente igual que un puñetazo físico. Ambas son poderosas, por lo que su poder debe estar limitado por la misma disuasión.

El concepto de violencia del Antiguo Testamento no sólo incluye acciones físicas o maldiciones, sino también acusaciones. En Deuteronomio 19:16-19, la ley habla de un testigo que es *hamas*. La traducción de esta palabra varía de “falso” a “malicioso”, pero en hebreo *hamas* significa “violencia”. Dice así:

Si un testigo falso acusa a alguien de un crimen, las dos personas involucradas en la disputa se presentarán ante el Señor, en presencia de los sacerdotes y de los jueces que estén en funciones. Los jueces harán una investigación minuciosa y, si comprueban que el testigo miente y que es falsa la declaración que ha dado contra su hermano, entonces le harán a él lo mismo que se proponía hacerle a su hermano. Así extirparás el mal que haya en medio de ti.

Si las palabras de un testigo falso causan daño físico a alguien, serán juzgadas como tales. El testigo *hamas* recibirá un castigo físico por su *hamas* verbal.

Justicia por la violencia verbal

Las palabras equivocadas son motivo de queja a Dios. Hace poco, en mi iglesia local, dedicamos seis semanas a estudiar los

Salmos, y todos nos quedamos sorprendidos de lo habitual que es que los salmistas oren con respecto a la forma de hablar de los demás. Es molesto estar rodeado de malas palabras.

El Salmo 35 es un ejemplo de uno de esos salmistas preocupados, David. Usted no encontrará en este salmo ningún mal físico hecho. Los enemigos tienden trampas que se convertirán en la tumba/fosa de David (v. 7), pero sus únicas acciones concretas

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”

(Mateo 12:36, 37, RVR 1960).

son mentir y burlarse (vv. 11, 16). David considera esto tan malo como ser devorado por los leones (v. 17). Escribe en el verso 20: “Porque no vienen en son de paz, sino que urden mentiras contra la gente apacible del país”.

David calla ante las falsas acusaciones y las burlas desconsideradas. Simplemente ora y promete hablar con rectitud una vez que Dios resuelva el problema.

La promesa de buenas palabras está esparcida por el Salmo

35 en los versículos 9, 18 y 28. “Entonces”, dice David, se alegrará, dará gracias a Dios ante la congregación y hablará de la justicia de Dios y de su alabanza todo el día. *Entonces* (RVR 1960) se refiere a cuando Dios rescata a David al silenciar a los enemigos domésticos (v. 25). Si Dios silencia las malas palabras que se dicen, entonces David promete que se dirán buenas palabras sobre Él.

Además, David desea que Dios use palabras para rescatarlo. Él clama: “Tú lo has visto, oh Jehová; no calles; Señor, no te alejes de mí” (v. 22, RVR). Si Dios habla en su vida, entonces David sabrá que los enemigos están equivocados. Entonces tendrá confianza en el cuidado que Dios tiene de él y usará sus palabras para mostrar su gratitud.

El Salmo 35 trata de las palabras. Mal usadas, son armas devastadoras. Si se usan bien, son un bálsamo salvador. Hablamos las mejores palabras cuando adoramos en comunidad, compartimos las buenas nuevas de la salvación de Dios, damos aliento y edificamos a otros. Al usar estas palabras, estamos amando a Dios y al prójimo con todo nuestro ser, tal como dice Jesús en Mateo 12:34: “De la abundancia del corazón habla la boca”.

Mejor vs. menos

En la película de Disney *Bambi* (1942), el padre de Tambor omite un detalle en su clásico consejo. Si recuerdan, el conejo, Tambor, repite el consejo de su padre: “Si no puedes decir algo bonito, entonces no digas nada”.

Sin embargo, la Biblia no está de acuerdo con esto. No pode-

continúa en la página 24



El Sueño de un Pastor

© kazuma seki | istockphoto.com

por **Oscar Mata**

Sueño con una iglesia sin legalismos antibíblicos que arruinen el amor al prójimo, y una iglesia sin liberalismos que pisoteen los mandamientos de Dios sólo para complacer a todo el mundo.

Sueño con una iglesia en la que el color de tu piel, tu estatus migratorio, tu condición económica, tu partido político o el idioma que hables no sean una barrera para adorar juntos, y que al final de cada servicio de adoración podamos abrazarnos, amarnos y servirnos los unos a los otros.

Sueño con una iglesia en la que nuestras relaciones sean algo más que vernos una vez a la semana con un “Hola” y un “Adiós”, sino en la que seamos una familia que se ayuda mutuamente. Sueño con convertirnos en adoradores y servidores, no sólo en personas que cantan unas alabanzas, hacen algunas oraciones, escuchan un sermón y luego se van a casa como si no hubiera más gente necesitada.

Sueño con una iglesia en la que hagamos realidad el sueño de Jesús “que todos sean uno . . . para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:21).

Sin embargo, nunca he encontrado esa iglesia, ni siquiera la que yo pastoreo, porque, por una

razón u otra, seguimos discutiendo por cuestiones sin importancia.

Pero me comprometo a hacer todo lo posible por tener una iglesia conforme al sueño de Jesús, haciendo lo que pueda hasta que no me quede aliento. Jesús merece ver Su sueño hecho realidad. **AB**

Oscar Mata y su esposa, Nancy, viven en Sioux Falls, SD, donde Oscar es pastor y trabaja como capellán de hospital.



Como una iglesia acogedora, nosotros podemos ser las personas que Jesús visualiza, desde la banca hasta el estacionamiento.

Ordene su copia de *El Arte de Ser Una Iglesia Acogedora* (inglés y español) en nuestra tienda en línea en cog7.org.

David Descubre el Arrepentimiento



© Ranta Images | istockphoto.com

por **Marcia Sanders**

“¡Hola, mamá!” Gritó David. “Mira la honda tan divertida que me ha traído papá. Me la voy a llevar afuera para ver qué tan bien puedo pegarle a las cosas”.

“No apuntes a los pájaros ni a los animales”, le advirtió su madre. David le prometió que no lo haría. Deambulando por el bosque que estaba detrás de su casa, con un bolsillo lleno de piedras y Skip pisándole los talones, David disparó a varios árboles, arbustos y rocas. *¿Hasta qué altura puedo pegarle a algo?* se preguntó. Olvidando la promesa que le había hecho a su madre, apuntó, tiró hacia atrás todo lo que pudo y vio cómo la piedra se clavaba con fuerza y certeza en el pecho de un pájaro.

El pájaro cayó al suelo, sin vida.

“Oh, no”, se lamentó David. “¿Qué he hecho?” Al oír un ruido en lo alto, vio un nido y trepó hasta donde estaba. En él graznaban tres crías hambrientas. David retrocedió lentamente por el árbol sin tocar el nido ni los pájaros. Él y Skip se escondieron en un arbusto cercano, con la esperanza de ver a otro pájaro volver con las crías. Ninguno se acercó. ¿Qué podía hacer?

Odiando la idea de admitir lo que había hecho, David se obligó a volver a casa. Mamá les vio a él y a Skip arrastrándose por el patio y supo al instante que algo iba mal. Salió al patio trasero y gritó: “David, ¿qué ocurre? Parece como si hubieras perdido a tu mejor amigo”.

Le invadió la culpa y se dejó caer al suelo con las piernas cruzadas y la cabeza entre las manos. “Mamá, sé que prometí que no apuntaría a nada vivo, pero sinceramente no pensé que la roca llegaría tan alto”.

“¿Qué estás diciendo?”

“Accidentalmente le pegué y maté a un petirrojo, y creo que tiene algunas crías. Encontré un nido. Nunca

imaginé que la desobediencia podría hacerme sentir tan mal. Me duele el corazón y el estómago. ¿Qué puedo hacer?”

Su madre sonrió, comprendiendo su dolor. “David, estás aprendiendo una importante lección de primera mano”.

“¿Qué lección? Ya sé que no debo apuntar con mi honda a los animales”.

“Esto es mucho más importante”, respondió mamá. “Estás aprendiendo el verdadero significado del arrepentimiento. ¿Recuerdas las veces que has hecho algo malo y te decimos que digas ‘lo siento’? ¿Lo has dicho alguna vez cuando en realidad no lo sentías?”.

“Sí”, confesó David. “Muchas veces. Recuerdo que lo decía para no meterme en más problemas. Pero eso no es como hoy. Realmente lo siento y desearía poder volver atrás y deshacer lo hecho”.

“Esto se parece más al arrepentimiento del que habla la Biblia cuando nos dice ‘Arrepiéntanse y bautícense’. No se trata sólo de un pensamiento momentáneo de arrepentimiento o de sentir pena porque nos hayan descubierto. Es un deseo sincero de no volver a hacer esas cosas, de cambiar nuestro comportamiento y tratar de seguir plenamente la voluntad de Dios”.

“Sí, esto es totalmente diferente”, admitió David. “No quiero volver a sentirme así. Tendré mucho cuidado con mi honda a partir de ahora”.

“Muy bien”. Sonrió su mamá. “Ahora vamos a ver cómo podemos alimentar a tres pájaros hambrientos”.

AB

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



Keith Michalak: 50 Años



Usted ve su trabajo en todas las páginas del material impreso proveniente de la Impresora del Abogado de la Biblia, pero rara vez se le ve a él.

Así es como le gusta a Keith Michalak. Como codirector de Publicaciones, él prefiere pasar desapercibido, sentado frente a

su ordenador Macintosh y retocando en silencio la tipografía y los gráficos para que tengan el aspecto adecuado. Pero en este número del AB, ponemos a Keith en el centro de la atención. En junio de este año cumplió 50 años en BAP. Es justo que reconocamos su excelente trabajo y dedicación, no sólo a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) sino al reino de Dios.

He aquí algunos de los momentos más destacados de la carrera de Keith. Para ver la versión completa, visite baonline.org (edición de julio-agosto, disponible a partir del 1 de julio).



En el verano de 1973, LeRoy Dais, entonces director de BAP, contrató a Keith recién salido de la escuela preparatoria. Aprendió todo tipo de trabajos. Algunos, dice, le mancharon las manos de tinta durante muchos años.

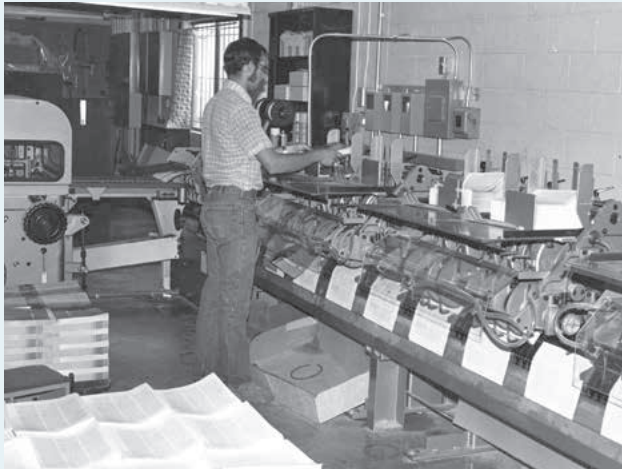
También en 1973, el BAP adquirió nuevos equipos: una prensa offset, una cortadora de papel, una cámara y un equipo para hacer planchas. Keith quería aprenderlo todo, y lo hizo. Keith reconoce que gracias a George Tolbert, Gilbert Tuller y Nolan Rincker aprendió a manejar la plegadora, la cortadora y otras máquinas. También ayudó a Floyd Turner, un maestro electricista, a conectar una línea eléctrica al equipo.

Keith aprendió a manejar otros equipos y dominó todos los procesos editoriales. Los años más difíciles, dice, eran los de las convenciones. A menudo se pasaba la noche en vela para imprimir el material necesario.

En 1988, BAP compró su primera computadora Mac para procesamiento de textos y diseño de páginas.

A Keith le gustó mucho y la aprendió muy bien. En la década de los 90, cuando BAP se lanzó al Internet para dar voz a los cristianos en la red mundial, Keith desempeñó un papel decisivo.

Cuando George y Gina Tolbert se fueron de la Conferencia, Keith se convirtió en gerente de la tienda. En 2003 fue ascendido a director de Publicaciones. Keith siempre preveía las necesidades futuras. La impresora Heidelberg, adquirida cuando las oficinas de la Conferencia se trasladaron a Denver en 1972, ya estaba fallando y no imprimía bien. Gracias a las investigaciones y recomendaciones de Keith, el consejo aprobó una impresora digital en



2020. Esto permite a BAP imprimir material sobre pedido y por lo tanto se ahorra en costos de papel y no se desperdicia material.

Keith alcanzó la edad de jubilación el año pasado, pero aún no está listo para irse: “Siento que éste es mi ministerio: no estando al frente, pero apoyando a los ministerios de otras personas”. ¡Muy bien hecho, jefe!

— Sherri Langton
Editora Asociada

¡Gracias, Keith!

Cuando el director de BAP, Leroy Dais, contrató a un estudiante de preparatoria para hacer trabajos ocasionales en la imprenta, nadie hubiera imaginado que esos trabajos ocasionales se convertirían en toda una vida de ministerio. ¡Junio de 2023 marca cincuenta años ininterrumpidos de servicio a Cristo y a nuestra iglesia por parte de ese joven, Keith Michalak, actual codirector del Ministerio de Publicaciones de la Conferencia General! Estamos agradecidos con Dios por Keith y su fiel servicio.

— Loren Stacy
Presidente de la CG



George Tolbert (izquierda) y Gilbert Tuller



La Editora Asociada Sherri Langton revisando un diseño del BA con Keith, 1990



El Verdadero

© Tinnakorn Jorruang | istockphoto.com

por Loren Gjesdal

El avivamiento ha sido noticia últimamente. Historias de estudiantes universitarios que celebraron servicios de toda la noche durante una semana generaron la esperanza de que se produjera otro Gran Despertar- un movimiento masivo del Espíritu Santo extendiéndose como un incendio por todo el continente americano y su cultura.

Pero ¿sabríamos reconocer un verdadero avivamiento si lo viéramos? ¿Qué características buscaríamos? Y, lo más importante, ¿cómo podríamos provocar un auténtico avivamiento?

Avivamientos en el Antiguo Testamento

En las Escrituras hay varios ejemplos de gloriosos avivamientos, entre los que se cuentan miles de personas que expresaron un drástico cambio de corazón hacia Dios. Uno fue durante el reinado del rey Ezequías en Judá. Leemos este hermoso relato en 2 de Crónicas:

Toda la asamblea determinó celebrar *la fiesta* otros siete días; y celebraron los siete días con alegría . . . Y hubo gran regocijo en Jerusalén, porque desde los días de

Salomón, hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén (30:23, 26).

Un acontecimiento similar ocurrió durante el reinado de Josías:

No se había celebrado una Pascua como esta en Israel desde los días del profeta Samuel. Tampoco ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebró Josías con los sacerdotes, los levitas y todos los de Judá e Israel que estaban presentes, y los habitantes de Jerusalén (35:18).

Otro avivamiento tuvo lugar en tiempos de Nehemías:

Toda la asamblea de los que habían regresado de la cautividad hicieron tabernáculos y habitaron en ellos. Los israelitas ciertamente no habían hecho de esta manera desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día. Y hubo gran regocijo (Nehemías 8:17).

Cada uno de estos ejemplos estuvo precedido por largos periodos de evidente pecado contra Dios y el hombre; periodos de idolatría, inmoralidad sexual y opresión violenta hacia los inocentes. ¿Qué hizo que una cultura de pecado se convirtiera en una gozosa congregación que adoraba a Dios? La respuesta está en la

forma en que Josías respondió, lo cual marcó la pauta al ver quién era él bajo la luz de la ley de Dios: Se rasgó las vestiduras (2 Crónicas 34:19).

Rasgarse las vestiduras puede parecernos extraño, pero expresaba la misma convicción que sentía el pueblo en tiempos de Nehemías la cual les llevaba a llorar y lamentarse cuando oían las palabras de la ley (Nehemías 8:9).

Arrepentimiento

La primera obra del Espíritu Santo para traer avivamiento es permitir que el pueblo de Dios vea su verdadera condición a la luz de las santas normas de Dios. El avivamiento comienza con el arrepentimiento, pero el arrepentimiento nos resulta tan atractivo como la descarga de un desfibrilador. Sin embargo, sin arrepentimiento, la fe menguante se apagará.

El primer paso para el arrepentimiento es confesar las situaciones específicas en las que personalmente hemos fallado a la norma de la santidad de Dios. Esta confesión permitió que un Dios santo se moviera entre gente pecadora para traer sanación, alegría y vida nueva.

Consideremos el ministerio de Juan el Bautista. Su propósito era preparar el camino para la gran obra y manifestación de Dios

Avivamiento

jamás antes vista. ¿Cuál era su mensaje y su método? Marcos 1:4 dice, “Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados”. Mientras bautizaba con agua, Juan describía la gran obra de Dios que estaba por venir: “Él los bautizará con el Espíritu Santo” (v. 8).

En el día de Pentecostés, cuando llegó el momento de que Dios cumpliera la promesa de bautizar con el Espíritu Santo, Pedro dijo a los miles reunidos: Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Oramos por un avivamiento, pero ¿estamos dispuestos a seguir el modelo bíblico para preparar el camino para un bautismo del Espíritu Santo? ¿Estamos dispuestos a estudiar la ley de Dios, a examinar nuestro propio corazón a la luz de la santidad de Dios, a confesar nuestro pecado a Dios y a los demás?

El avivamiento comienza cuando cada uno de nosotros le pide al Espíritu Santo que nos muestre nuestro corazón tal como Dios lo ve. Debo verme en el espejo de la perfección de Dios y confesar quién soy en realidad. Debo arrepentirme.

Arrepentirse no es sólo llorar por nuestro pecado, ni sólo admi-

tirlo. Arrepentirse es permitir que Dios elimine ese pecado y luego abandonarlo. Cuando Ezequías y Josías marcaron el comienzo del avivamiento, quitaron los ídolos. Esdras y Nehemías renunciaron a las esposas extranjeras. Juan el Bautista instruyó al pueblo para que abandonara la avaricia. El arrepentimiento consiste en apartar nuestro corazón del amor del mundo y acercarlo al amor de Dios.

Difundiendo el avivamiento

¿Cómo podremos reconocer un verdadero avivamiento? Ciertamente implicará una obra de convicción por parte del Espíritu Santo llamando la atención sobre el pecado individual.

¿Cómo sabremos si es real? No necesariamente por las sanidades y las manifestaciones de los dones del Espíritu, sino por un arrepentimiento y una confesión sincera. La confirmación será ver corazones transformados expresando un nuevo primer amor en adoración, servicio y rectitud.

¿Cómo podemos participar en la preparación del camino para una nueva obra del Espíritu Santo en nuestros días? Tal vez, en lugar de orar por un avivamiento, deberíamos orar por un espíritu de convicción. Tal vez en lugar de orar por el avivamiento de nuestra nación, podríamos orar para que el avivamiento comience con no-

sotros, confiando en que nuestra chispa de convicción, confesión y arrepentimiento pueda pasar a otros y se extienda como un incendio por toda nuestra nación.

De este modo, podremos entrar de nuevo en el Reino de Dios respondiendo a la invitación de Jesús: “El tiempo se ha cumplido”, decía y “el reino de Dios se ha acercado; arrepiéntanse y crean en el evangelio” (Marcos 1:15). **AB**

Loren Gjesdal es co-director del Artios Christian College y copastor de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) de Marion, Oregón. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).



**Lea el Extra en
Línea . . .
“El Evangelio
Apostólico” por Lennox
Abrigo. Visite baonline.org.**



© Ismail Rajó | istockphoto.com

Viendo la cuádruple Gran Comisión de Jesús en toda su extensión.

por R. Herbert

Después de Su resurrección, la enseñanza de Jesús a Sus discípulos cambió de “Vengan y vean” (Juan 1:39) a “Vayan y muestren” (Mateo 28:19, 20) — de capacitar a Sus seguidores a enviarlos a cumplir Su comisión. Esa Gran Comisión iba a ser el objetivo principal de la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

Sin embargo, hoy en día muchos congregantes de las iglesias ni siquiera saben lo que es la Gran Comisión. Un estudio de investigación de Barna Group, realizado en 2018, encontró que el 51 por ciento de los asistentes a la iglesia no estaban familiarizados con el

término y no estaban seguros de lo que significaba. Solo el 17 por ciento de los encuestados dijeron que conocían el término y los versos bíblicos en donde se mencionaba. Incluso dentro de ese pequeño 17 por ciento, pocos se dan cuenta del verdadero alcance de la comisión en sí.

Esto se debe a que la Gran Comisión se asocia normalmente con las palabras de Jesús registradas en Mateo 28, en donde se habla más extensamente. Pero la comisión de Jesús a Sus discípulos fue realmente registrada en los cuatro Evangelios. Podemos aprender mucho si unimos sus relatos.

Relatos de los Evangelios

Mateo. “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos . . . enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (28:19, 20).

Anteriormente, Jesús había ordenado a Sus discípulos que bautizaran y enseñaran (Juan 4:2; Lucas 9:1, 2), pero no específicamente que hicieran discípulos. La importancia de este nuevo mandato se ve acentuada por el hecho de que, en el texto griego, “haced discípulos” es el único mandato directo. La idea central de la Gran Comisión de Mateo es hacer discípulos bautizándolos y enseñándoles.

Marcos. “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura” (16:15).

La versión de Marcos de la comisión de Jesús va seguida de una lista de señales que acompañarían a los creyentes: expulsar demonios, hablar en lenguas que no conocían, no ser heridos por criaturas mortales o venenos, y sanar a los enfermos (vv. 16-18). Pero su resumen abreviado de la

comisión destaca claramente la predicación del evangelio a los que no lo han oído.

Lucas.

“El Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones . . . Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (24:46-49).

Mientras que Mateo enfatizó que los discípulos debían irse, Lucas enfatiza que deben quedarse hasta que estén espiritualmente equipados para realizar la comisión que se les dio. Se centró en testificar (cf. Hechos 1:8) y predicar el arrepentimiento y el perdón al mundo.

Juan. “Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes. Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo” (20:21, 22).

Las palabras indican que la labor misionera de los discípulos iba a ser una continuación directa de la misión de Jesús mismo. El Evangelio de Juan aclara la afirmación de Lucas sobre el poder del que estarían revestidos los discípulos. Se trataba del Espíritu Santo, plenamente derramado más tarde, el día de Pentecostés (Hechos 2,1-4).

Comisión cuádruple

Cada Evangelio registra a Jesús comisionando a los discípulos después de Su resurrección, pero cada evangelista enfatiza un aspecto diferente:

- Mateo — Los discípulos de Jesús fueron ellos mismos para

hacer discípulos, bautizándolos y enseñándolos.

- Marcos — El evangelio sería proclamado a todo el mundo.
- Lucas — El arrepentimiento para el perdón de los pecados debía ser proclamado también a todas las naciones.
- Juan — Los discípulos, empoderados por el Espíritu Santo, debían hacer la misma obra que Jesús hizo cuando fue enviado.

Con todos los relatos de los Evangelios combinados, podemos ver la amplitud y riqueza de la Gran Comisión que a menudo los creyentes pasan por alto si se enfocan solo en el relato de Mateo. Pero esta declaración, aunque es

nos ayuda a comprender la naturaleza de Jesús, pero también es importante para nuestra comprensión de la Gran Comisión. Jesús enfatizó que toda autoridad era suya en el contexto de la comisión misma. Él nos dice, en efecto, que Él puede cumplir la obra. Ningún obstáculo es demasiado grande, y nada puede impedir que Su obra se lleve a cabo, si le permitimos obrar a través de nosotros.

Jesús también dejó claro en el Evangelio de Mateo que la Gran Comisión no sería solo para esa generación sino también para las futuras: “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (v. 20).



© OceanProd | istockphoto.com

la más conocida, está incompleta por sí misma. Como suele suceder con los cuatro Evangelios, debemos ponerlos juntos para obtener el cuadro completo que Dios ha puesto a nuestra disposición.

Doble promesa

Una vez hecho esto, volvemos a Mateo 28 y a la doble exhortación de Jesús a Sus discípulos comisionados. Solo este escritor del Evangelio registra que Jesús le dijo a Sus discípulos que le había sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra (v. 18). Esta afirmación

No es solo un llamado ricamente multifacético para hacer la obra de Dios, sino también una promesa doble de que el Hijo de Dios siempre estará con nosotros, y con todo el poder necesario, para cumplir la comisión que nos ha dado de “¡Ir y mostrarnos!” **AB**

R. Herbert (un seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



© Delbars | istockphoto.com

Descubriendo el significado completo del llamado de Dios al arrepentimiento.

por Ubong Edet

“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1, 2).

Juan el Bautista era un profeta del Altísimo y estaba lleno del Espíritu Santo. No es de extrañar que la gente se sintiera atraída a dejar a un lado sus trabajos y su vida cotidiana y viajara al desierto para escuchar y responder a su mensaje de arrepentimiento. Se sentían atraídos por la esperanza de un nuevo comienzo que ofre-

cía el mensaje de Juan, el bautismo y la formación espiritual como resultado. Mateo escribe: “Y salió a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados” (vv. 5, 6).

Normalmente no asociamos el arrepentimiento con la esperanza, pero sí está relacionado. El arrepentimiento está disponible para todos, y Dios desea que todos se arrepientan. ¡Eso nos da esperanza! Y es sólo el principio. El arrepentimiento es la promesa de confianza y comisión, redención y transformación, en Jesucristo y la obra de Dios.

Veremos aquí que el mensaje de arrepentimiento de Juan es un mensaje de esperanza porque nos recuerda que Dios es por nosotros, que Dios quiere obrar en nosotros y que Dios quiere obrar a través de nosotros.

Dios por nosotros

El Señor utilizó a Juan para recordar a Su pueblo que Él estaba de su lado. Dios quería que supieran que Él estaba irrumpiendo en la historia una vez más en su favor: “El reino está cerca”. Dios estaba haciendo realidad la nueva era de salvación de la que habían hablado los profetas Jeremías, Isaías y Ezequiel. El Espíritu Santo actuó a través de Juan para anunciar la venida del Mesías: un tiempo de nuevo nacimiento y de bautismo del Espíritu Santo.

En ese momento de la historia, el pueblo de Dios estaba sumido en el caos. Sin la clara voz del profeta, los israelitas se habían dividido en una miríada de diversos partidos y facciones espirituales. Tres de los más grandes eran los fariseos, los saduceos y los esenios. Cada grupo reclamaba la máxima autoridad espiritual,

despreciando a los demás. Junto a ellos estaban los discípulos de las escuelas rabínicas de Hillel y Shammai, que afirmaban que su camino era el verdadero y ortodoxo. Las aguas de la teología de aquel tiempo estaban tan turbias como el río Jordán.

A todo esto se añadía la corrupción del oficio del sumo sacerdote. Poco después de la época de Malaquías, había sido comprado y vendido a quien podía pagarlo. El oficio había perdido su integridad espiritual. El sacerdocio levítico era visto como fraudulento ya que los sacerdotes interpretaban la ley para su propio beneficio personal.

En medio de toda esta confusión y agitación, el mensaje del Señor llegó a través de Juan el Bautista. Allí, en el río Jordán, lejos de la confusión religiosa de Jerusalén, había una voz ungida con el Espíritu Santo. A través de Juan, el Señor llamó a Israel para que se volviera hacia Él, a la esperanza de que Él estaba de su lado y de que traería Su reino al mundo y a sus vidas. El apóstol Pablo resumió el poder de esta obra divina: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31; Salmo 56:9).

Dios en nosotros

Al Salmo 51 a veces se le llama el gran salmo del arrepentimiento. Después de que el rey David fue confrontado con la verdad de sus pecados, se dirigió al Señor en busca de limpieza y perdón. David sabía que lo único que podía hacer era arrepentirse y confesar sus pecados al Señor.

El Salmo 51 capta la humildad abierta y honesta de David. Al arrepentirse, David no se contuvo, sino que confesó sus pecados. No le preocupaba dar una imagen falsa de sí mismo ni protegerse. Reconoció su pecado y su

quebrantamiento, experimentó un gran dolor y juró no volver a repetir ese mismo comportamiento pecaminoso.

Lo que David buscaba era el mismo mensaje que predicaba Juan el Bautista: la esperanza en el arrepentimiento, la esperanza de que Dios no sólo es por nosotros, sino que está obrando en nosotros, en nuestros corazones, mentes y almas.

El arrepentimiento que Juan enseñaba no era una experiencia vieja o estática. No era un mero ejercicio mental. Por arrepentimiento, Juan quiso decir

- reconocer nuestra impotencia y quebrantamiento a causa de nuestros pecados;
- decidir que ya no queremos vivir bajo la pena y el poder del pecado;
- confesar nuestros pecados a Dios Todopoderoso, sin guardarnos nada;
- creer que Él nos perdonará, nos limpiará y nos hará blancos como la nieve.

Los poderes del mal están haciendo todo lo posible para convencer a nuestro mundo de que no existe la verdad. No existe

un ser sobrenatural llamado Dios, y si no existe Dios, entonces todo es relativo. Las personas que piensan así observan que hace sólo unos años la sociedad calificaba al aborto, la fornicación, la bebida y el consumo de drogas como algo pecaminoso. Las personas que eran sorprendidas haciendo estas cosas eran avergonzadas y se les instaba a arrepentirse. Pero con el tiempo nuestra sociedad ha decidido que estas cosas y otras no son pecado y ni siquiera están mal. Simplemente son un estilo de vida que las personas eligen. Tenemos derecho a decidir lo que está mal o bien.

Solo Dios en nosotros puede romper el orgullo y la rebelión con convicción. Sólo el Espíritu Santo puede llevarnos a la confesión. Ese es nuestro mensaje de esperanza, que el "Espíritu de verdad" de Dios convencerá al mundo de pecado y "Él mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17; 16:8; Salmo 51:10, 11).

Dios a través de nosotros

El mensaje de arrepentimiento viene con un mensaje de produc-

Arrepentimiento: La Primera Palabra

El llamado al arrepentimiento no debe ser descuidado. Es, de hecho, la primera palabra del evangelio.

- En la predicación de Juan el Bautista (Mateo 3:1, 2).
- En la predicación de Jesús (Mateo 4:17; Marcos 1:14, 15).
- En la predicación de los doce discípulos (Marcos 6:12).
- En las instrucciones que Jesús dio a Sus discípulos después de Su resurrección (Lucas 24:46, 47).
- En el primer sermón cristiano (Hechos 2:38).
- Del apóstol Pablo en todo su ministerio (Hechos 26:19, 20).

— Ubong Edet

tividad. Juan desafió a sus oyentes a dar frutos acordes con este arrepentimiento (Mateo 3:8). Él sabía que cuando nos arrepentimos, también cambiaremos. Ya no somos la misma persona, ni viviremos como la persona que fuimos. ¡Somos una nueva creación!

La esperanza del arrepentimiento es la esperanza de otro camino, un nuevo camino. En el arrepentimiento, Dios comienza a redimir, renovar y restaurar el antiguo nosotros en un nuevo nosotros. El Señor desea que dejemos que el Espíritu nos levante y nos transforme: cuerpo, mente y emociones.

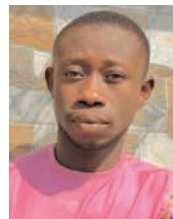
En este momento, ya no somos criaturas terrenales, sino personas nacidas de nuevo, que ya no se dedican a las cosas terrenales ni se sienten atadas por ellas, sino que se centran en las cosas celestiales, donde habita Cristo. En Colosenses 3, Pablo da una clara descripción de lo viejo y lo nuevo, lo de arriba y lo de abajo. Haced morir los pecados de inmoralidad sexual, impureza, pasión, malos deseos y codicia; desecha la ira, el enojo, la malicia, la calumnia y el lenguaje obsceno. Ya no nos dejamos llevar por hechicerías, enemistades, pleitos, celos, disensiones, divisiones y borracheras.

En cambio, la esperanza del arrepentimiento en Cristo significa

que nos vestimos con las vestiduras de la compasión, la bondad, la humildad, la mansedumbre y la paciencia. Nos vestimos de perdón y paz. Llevamos el fruto del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el autocontrol. No hacemos ni podemos hacer todo esto por nosotros mismos, sino sólo gracias a Dios que actúa a través de nosotros. “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14).

Dios por nosotros. Dios con nosotros. Dios a través de nosotros. Este mensaje de esperanza es el mensaje de arrepentimiento de Juan. No es un seguro eterno contra incendios; es una invitación a caminar con Dios como Su pueblo santo. **AB**

Ubong Edet es el presidente del ministerio juvenil en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) Distrito de Calabar, Estado de Cross River, Nigeria.



El Poder de las Palabras

continúa de la página 13

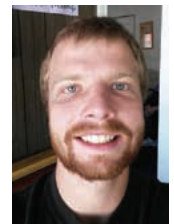
nos negarnos a utilizar lo que Dios creó para dar vida poderosamente. Por el contrario, cuando no tengamos nada bueno que decir, debemos proponernos encontrar algo bueno que decir y decirlo. Que las palabras que pronunciamos demuestren que somos portadores de la imagen única de Dios.

Creo que Pablo estaría de acuerdo en este punto: hablar mejor, no menos. Al concluir su famoso resumen en Efesios 4 del propósito de los dones para equipar a los santos, recuerda a sus lectores que esto requerirá “vivir la verdad con amor” para crecer en todos los sentidos en Cristo (v. 15). Pablo lo refuerza con el mandato: “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan” (v. 29).

No se conforme con la neutralidad en Su discurso; busque el amor a través de sus palabras. Cuando sea necesario, pida perdón por lo que haya hecho mal. Del mismo modo que deseamos que Dios nos hable vida, como lo hizo al principio, debemos esforzarnos por hablar vida a los demás. Con la ayuda del Espíritu Santo, podemos hacerlo. **AB**

Jonathon Hicks

pastorea la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Lodi, California, donde vive con su esposa, Danielle, y su hijo, Samuel.

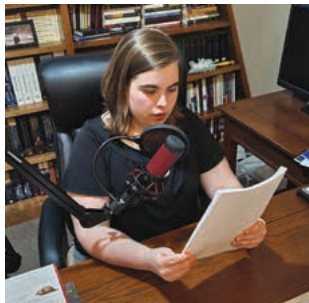


AB EN AUDIO
@baonline.org

¿Puede escucharlo?

El AB en audio está en inglés —
¡y pronto estará en español!

¡Sintonízelo y escúchelo cuando quiera! Visite baonline.org.





Mirando *(Juan 9)*

Nacido ciego. ¿No nacemos así
todos?

Mudos por el pecado, maldecidos
por la Caída.

Tropezamos por la vida
Enfrentando las luchas,
Hasta que la buena noticia llega
Poniendo en marcha nuestro
corazón, y después

Volvemos a casa a Él, mirando.

Stephen R. Clark



Los Lectores Escriben



El 'Problema' de la inmigración

Me gustó este artículo del AB en la edición de [marzo-abril 23]. Hay una gran diferencia entre reconocer un problema y tratar de resolverlo. Imagínese a Robert [Stephens] aprendiendo español durante algunos años para poder ayudar a personas extranjeras. Pero en realidad no son extranjeros si son hermanos. . . . Leer el testimonio de Robert fue reconfortante.

Estados Unidos es bendecido de ser un imán para las personas dispuestas a venir y trabajar, produciendo algo para el país. El déficit anual entre los Boomers que se están jubilando y los Zoomers que se están incorporando a la población activa es ahora de unos 400,000 trabajadores. Al final de la década, será de 900,000 al año. Lo sabemos porque esas personas ya existen. . . . No sólo son muchos más los que abandonan la población activa que los que entran en ella, sino que la mayoría de ellos se llevan muchos más conocimientos de los que aportan los recién llegados. Así que se necesitan esos inmigrantes.

G. F.
Victoria, BC

A pesar de las poco disimuladas protestas del Sr. Stephens en sentido contrario, la inmigración ilegal es, de hecho, un gran problema. Aquellos que llegan violando las leyes de inmigración de Estados Unidos deben recibir refugio, comida, agua limpia y ropa si es necesario. Pero seguir ayudando más e instigar su entrada ilegal está mal. Deberían ser alentados (y asistidos si es necesario) para que regresen a su país de origen. . . .

Estoy consternado por la despreocupación del Sr. Stephens por el elemento criminal que está cruzando nuestra demasiado porosa frontera. ¿Realmente tengo que citar algunos de los (demasiados) ejemplos de violación, asesinato, contrabando de fentanilo y otros delitos cometidos por delincuentes que han entrado ilegalmente? Como todos nosotros, el Sr. Stephens investiga a las personas a las que permite entrar en su casa con su familia. . . . Asimismo, Estados Unidos tiene el derecho y la responsabilidad de investigar a quienes deseen ingresar al país. . . .

La ejecución poco rigurosa de las leyes de inmigración actuales es una bofetada para aquellos que están dispuestos a ser examinados y pasar por el proceso de inmigración legal. Es un insulto a los millones que han venido aquí con el deseo de convertirse en una parte legítima de la sociedad y la cultura estadounidenses.

En cuanto a la cuestión de vivir en un "país del tercer mundo empobrecido y controlado por pandillas", reitero que se les debe alentar y ayudar a mejorar las cir-

cunstancias en los países en los que viven. Hay una viabilidad en esto. La mayoría de las personas que cruzan ilegalmente nuestra frontera son hombres en edad de trabajar. Al ayudar e instigar la entrada criminal a nuestro país, estamos empobreciendo el lugar del que provienen de la mano de obra necesaria para crear las mejoras sociales y económicas que todos desean para los países pobres que están abandonando. La pérdida de hombres sanos en estos países también crea un empobrecimiento de hombres sanos que de otro modo estarían presentes para liderar y mantener familias como padres.

T. H.
Email

Extractos de la respuesta de Robert Stephens: Al estar buscando la astilla indocumentada en el ojo de nuestro prójimo, ¿deberíamos arrepentirnos de nuestra falta de hospitalidad! . . . No quiero restar importancia a las contribuciones de los que sirven en nuestras iglesias, pero sé que los visitantes se sienten fuera de lugar, los extranjeros tienen dificultades para integrarse y a los nuevos creyentes se les hace a un lado . . . Tomarse selfies en el banco de alimentos no es lo mismo que la hospitalidad . . .

Hermano T. H., ¡una afluencia de personas necesitadas y desconectadas es una gran oportunidad para la evangelización! ¿Queremos hacer crecer nuestras iglesias? Entonces, ¡manos a la obra! ¿O nos sentaremos en nuestros estudios bíblicos a puerta cerrada y estaremos predicando sobre los problemas del mundo?



¿Quien Va?

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19, 20).

Las Iniciativas de la CG le invitan a **ir** y compartir a Jesucristo. Si no sabe dónde ir y cómo compartir, comience con el paso 1 de la iniciativa evangelística “Vengan y vean” la cual inicia su jornada personal para cumplir la Gran Comisión.

- Aprender la importancia de cultivar las relaciones entre amigos, vecinos y compañeros de trabajo.
- Entender cómo escribir y compartir su testimonio personal.
- Practicar, practicar y practicar compartiendo quién es Jesucristo.

Si quiere ir y hacer discípulos, planee este taller en su área o iglesia. Contacte a su superintendente y únase a las muchas iglesias que han comenzado el proceso: Jacksonville, Florida; Phoenix, Arizona; Harrisburg, Oregon; Ontario y Lodi, California; Denver, Colorado; Chicago, Illinois (Addison); Dallas, Houston, El Paso, McAllen, y San Antonio, Texas; Jasper, Arkansas; Spring Vale Christian School, Owosso, Michigan.

Evangelismo personal: la primera jornada de su vocación. Para más información, visite <https://cog7.org/evangelism>.

¿Quiere continuar su jornada de evangelización? Puede programar más talleres:

Estudios para Grupos Pequeños
Iglesias Acogedoras

Durmiendo en Jesús

Rayvin “Ray” Straub

1931 – 2023

Rayvin Lester Straub (91) nació el 6 de diciembre de 1931, hijo de Emanuel Straub y Albina Weller Straub, cerca de Eureka, Dakota del Sur. Falleció el 26 de marzo en su casa de West Linn, Oregón.



Ray se casó con Shirley Baker en 1953 y asumió su primer cargo pastoral en Fresno. Pastoreó la iglesia de Los Ángeles y más tarde la de Marion, Oregón. Allí, en 1962, organizó y dirigió el primer campamento juvenil de la Iglesia, celebrado en Silver Creek Falls, Oregón.

Después de trasladarse a Sacramento a mediados de los años 60, Ray sirvió como pastor, superintendente del Distrito de la Costa Oeste y locutor nacional de radio en Fe para Nuestro Tiempo. En 1973, se trasladó a pastorear la iglesia de Lodi y luego ayudó a establecer y dirigir el primer seminario de posgrado de la Iglesia, en Denver (Centro de Entrenamiento Ministerial, más tarde renombrada como Escuela de Teología Summit).

Después de su servicio en Denver, regresó a Marion, Oregón, para pastorear esa congregación por segunda vez.

Durante su ministerio, Ray sirvió en el consejo ejecutivo (consejo de directores) como vicepresidente durante muchos años. Se unió a Robert Coulter en viajes a México y las islas del Caribe en representación de la Conferencia General.

Para obtener más información sobre la vida y el ministerio de Ray, favor de visitar nuestra página de Memoriales en (churchright.org).



En Misión ... en Pakistán

Nota del editor: Las páginas de En Misión de este número están dedicadas a tres breves relatos de lo que está ocurriendo con la ID7 en Pakistán. Están tomadas del boletín Viudas y Huérfanos (Orphans and Widows), producido por Misiones de la CG.

Sobreviviendo en Pakistán

por **Brian Baker**

Pakistán tiene la quinta población más grande del mundo; Estados Unidos tiene la tercera más grande. El ingreso familiar mensual promedio en las áreas urbanas de Pakistán es de \$145 (solo \$106 en las áreas rurales). El ingreso familiar mensual promedio en los EE. UU. es de \$5,900.

Ya sé lo que está pensando, porque estoy pensando lo mismo. ¡No gano \$5,900 al mes! Y la verdad es que los miembros de nuestra iglesia en Pakistán no ganan

ni cerca de \$106 al mes. Es más como \$60.

Tenemos alrededor de 10.000 miembros de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Pakistán. Hace más o menos seis años, comenzamos a dar clases de costura para enseñar a las viudas un oficio que podría ayudarlas a aumentar los ingresos de su hogar. También gastamos \$100 para que cada mujer tuviera una máquina de coser. Más de 250 mujeres se han beneficiado.

Todo iba bien, con algunas de nuestras damas ganando hasta \$125 al mes con su nuevo oficio. Después llegó COVID hace tres años. Las inundaciones golpearon el otoño pasado y afectaron a alrededor del 70 por ciento de la nación. Entre los dos, la economía

se derrumbó y no está cerca de recuperarse. Los miembros de nuestra iglesia apenas existen, y el comercio de costura es abismal con los miembros intentando vender ropa entre ellos.

Necesitan exportar. Una búsqueda rápida me enseñó que seis de las diez principales exportaciones de Pakistán tienen algo que ver con los textiles. Me reuní con una mujer aquí en Estados Unidos que se especializa en diseño y ventas de ropa. Es dueña de su propia boutique y comercializa productos en línea.

Me he estado comunicando con esta mujer por varios años. Fui a la escuela con sus padres en Spring Vale hace unos treinta y cinco años. Nos estamos reuniendo para hablar sobre algunos diseños específicos de un producto necesario en América. No quiero contarles demasiado tan pronto, pero estoy emocionado de estar pensando en ideas y presentar un plan de exportación que nuestras mujeres de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) de Pakistán puedan producir y enviar.

Durante los próximos meses, estaré recaudando fondos para ayudar a nuestras mujeres y viudas, algunas de las cuales han sido rescatadas de hornos de ladrillos, para comenzar a exportar ropa. Este será nuestro proyecto de sos-



tenibilidad para Pakistán.

Por favor considere dar a los miembros de nuestra iglesia en Pakistán para que puedan abrirse camino por sí mismos.

Brian Baker es el director del Ministerio de Viudas y Huérfanos de Misiones de la CG.

Convertidos Gracias a la Bondad

por Sehrish Shamas como se le dijo a Abrahams Odongo

Roshni, de trece años, es una estudiante buena y brillante. Aunque sus padres no tuvieron la oportunidad de adquirir un aprendizaje formal, se comprometieron a garantizar que Roshni y sus dos hermanas recibieran una educación de alta calidad. La Academia Truth les ofreció eso. Estas tres niñas provenían de una familia extremadamente pobre y estuvieron entre algunas de las primeras estudiantes reclutadas por el pastor Pervaiz Shamas para unirse a la Academia Truth como estudiantes pioneras. Roshni está actualmente en su cuarta clase y va bien en sus estudios.

Roshni y su familia eran miembros de la iglesia católica antes de escuchar la predicación, se convirtieron y luego se bautizaron. Ahora son miembros activos de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Pakistán. Cuando la Academia Truth comenzó, el padre de Roshni, Goga, dudó en dejar que sus hijos se unieran a esta escuela, por temor a no poder pagar las tarifas. Pronto se sorprendió de que el pastor Shamas, debido a



su corazón y compasión por los niños cristianos en Pakistán, redujera considerablemente las tarifas para que estos niños pudieran ir a la escuela.

Este gesto de bondad conmovió al hermano Goga e incluso a Roshni. Siendo una estudiante brillante y trabajadora, el pastor Shamas cree que a través de una buena educación, esta joven podrá ayudarse a sí misma y probablemente aliviar la pobreza en su familia.

En años pasados, los padres de Roshni tuvieron que trabajar en hornos de ladrillos e incluso hacer tareas domésticas en casas pertenecientes a musulmanes. Ahora creen que algún día se romperá este ciclo de pobreza.

Transformado para Impactar a Otros

por Sehrish Shamas como se le dijo a Abrahams Odongo

La hermana Irum, una maestra de treinta y dos años en la Academia Truth en Pakistán, conoce la diferencia entre las religiones islámica, católica y cristiana protestante. A diferencia de muchos jóvenes que conocen solo una religión, Irum comenzó su vida



La hermana Irum (derecha) sentada con Sehrish Shamas, hija de Pervaiz Shamas

como católica. Su nacimiento en una familia católica sólida y su posterior educación en una escuela católica podrían haberla convertido en una católica incondicional que incluso más tarde podría ser la líder juvenil de la misma fe.

Un día, durante una convención unida a la que asistió, Irum escuchó una prédica del pastor Shamas Pervaiz que la conmovió y despertó un nuevo interés en las cosas de Dios. Al escuchar y sentir una convicción, se armó de valor para pedirle al pastor Shamas su

número de teléfono móvil para que pudieran mantenerse en contacto. Aunque era católica, Irum deseaba saber más sobre la Biblia. Este contacto le permitió al pastor Shamas ayudarla a entender la Biblia a través de los mensajes de audio que compartió con ella. Aprendió sobre temas como el sábado, el bautismo por inmersión y otros temas bíblicos. Pronto Irum decidió convertirse del catolicismo, bautizarse y convertirse en miembro de la Iglesia de Dios (Séptimo Día).

La carrera docente de la hermana Irum se ha extendido durante doce años. Enseñó sus primeros siete años en una escuela musulmana. Una vez que se cambió a la Iglesia de Dios, pidió al pastor Shamas que la tuviera en cuenta para trabajar en la Academia de la Verdad, y él se lo concedió. Según la hermana Irum, su participación en Truth Academy como maestra no ha sido su mayor motivación. Más bien, es la igualdad de oportunidades que esta escuela brinda a todos los estudiantes, incluso a los niños de los hornos de ladrillos. Para ella, la Academia Truth ofrece educar a todos los estudiantes con una educación de la más alta calidad pero, lo que es más importante, una educación espiritual.

Esta singularidad de que a los pobres se les permita lo que sólo los ricos pueden pagar llena de alegría a la hermana Irum. Su jornada comenzó como católica. Enseñó en una escuela musulmana. Pero ahora ha aprendido a leer la Biblia por sí misma y ayudar a otros estudiantes a seguirla en esta jornada.



Suscríbese al boletín de Viudas y Huérfanos contactando a Brian Baker brian.baker@cog7.org

La Academia Truth

La Academia Truth es una escuela primaria de la ID7 en Faisalabad, Pakistán, fundada en 2018. Actualmente, la escuela tiene 140 estudiantes y ocho maestros, atiende a muchas familias desfavorecidas y ayuda a los estudiantes a crecer



en su fe cristiana. Su meta es construir sus propias instalaciones escolares y tener más de 1,000 estudiantes en los próximos años.



Debes Nacer de Nuevo

Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, prominente entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que Tú haces si Dios no está con él”. Jesús le contestó: “En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:1-3, NBLA en todos los versos).

En el relato de Juan de esta famosa conversación (Juan 3:1-21), Nicodemo comienza con una declaración un tanto tentativa. Pero Jesús va directo al meollo del asunto: Debes nacer de nuevo. Esta conversación sugiere que Nicodemo necesitaba nacer de nuevo en al menos dos formas: espiritual y teológicamente.

¿Por qué espiritualmente? Porque Nicodemo estaba muerto, espiritualmente. Como cualquier otro ser humano caído, fue concebido y nació en pecado. Lo que el apóstol Pablo dijo sobre la condición de los creyentes de Éfeso antes de que aceptaran a Cristo (Efesios 2) también se aplicaba a Nicodemo. Él estaba muerto en sus delitos y pecados, por naturaleza un hijo de ira. Él tenía un “celo por Dios, pero no conforme a conocimiento” (Romanos 10:2). Él era un “hombre natural” y, por lo tanto, no podía entender las cosas del Espíritu de Dios, porque esas cosas son “evaluadas espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

Los muertos no pueden entender ni aprender. Los muertos no pueden ejercer la fe. No pueden elegir no estar muertos. Su única esperanza es que Dios los regenere y les dé vida, vida espiritual. Deben nacer de nuevo.

Nicodemo también necesitaba nacer de nuevo teológicamente. Él era un gobernante de los judíos (Juan 3:1), un líder entre los fariseos. Toda su vida se centró en la ley del antiguo pacto. Había nacido y crecido en una religión de buenas obras sin salida. Cuando se encontró con Jesús en la oscuridad de esa noche, Nicodemo fue confrontado por Aquel que era tanto el final del antiguo pacto como el comienzo del nuevo. Pero Nicodemo estaba inmerso en el judaísmo del antiguo pacto de su tiempo. ¡Era su vida! ¿Cómo podría empezar de nuevo y abrazar un nuevo pacto? Debes nacer de nuevo.

Lo que era cierto para Nicodemo también lo es para nosotros. Debemos nacer de nuevo espiritualmente. Necesitamos desesperadamente la vida abundante que Jesús vino a dar a los suyos (Juan 10). Y debemos nacer de nuevo teológicamente. Si reclamamos algún crédito personal por nuestra fe y obediencia, aún podemos estar muertos en nuestros pecados. No hemos entendido el evangelio.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados) . . . Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:4, 5, 8, 9).

— Loren Stacy



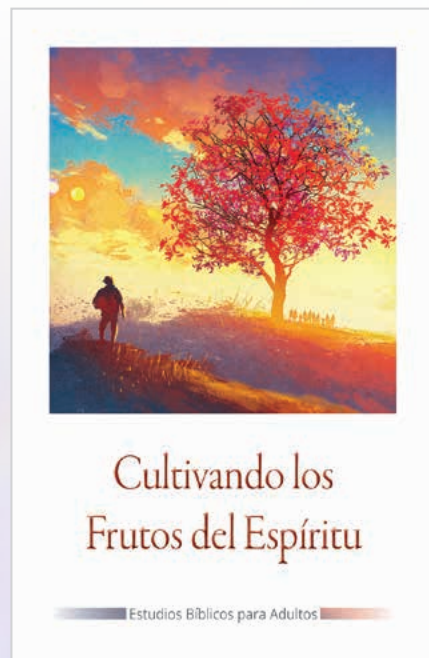
Cultivando los Frutos del Espíritu

Lecciones del Tercer Trimestre 2023

**Amor, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fidelidad,
mansedumbre y dominio propio. ¿Qué frutos estamos
produciendo? ¿Estamos, como individuos e iglesias,
prosperando en Cristo, o estamos muriendo en la vid?**

**Desafiése a sí mismo con estas lecciones y deje que Dios
produzca Su fruto en usted.**

**Si desea tener una orden permanente para recibir
los estudios de la Escuela Sabática, vaya a [https://cog7.org/
online-store/](https://cog7.org/online-store/).**



Bible Advocate Press



baonline.org/ • publications.cog7.org/ • nowwhat.cog7.org/